



Bachillerato

Materias Comunes

FILOSOFÍA II

Introducción

Con la materia de Filosofía II, dedicada concretamente al estudio de la Historia de la Filosofía, se continúa el proceso formativo de esta disciplina comenzado en el curso anterior. Respecto a éste representa una mayor profundización e integración conceptual en el análisis de las cuestiones epistemológicas, ontológicas, antropológicas, éticas y sociológicas que componen el campo de reflexión de la Filosofía I. Para la realización de esta tarea se adopta un punto de vista histórico recorriendo cronológicamente las diferentes formulaciones de los problemas y las soluciones que cada época ha ido aportando. Con la introducción de esta perspectiva histórica, nueva para el alumnado en su aplicación al campo de las ideas, se cumple con el propósito de contribuir de forma decisiva a la consecución de los objetivos generales del Bachillerato, proporcionando un conocimiento valioso en sí, a la vez que dotando al alumnado de un instrumento indispensable para la construcción de un pensar amplio y crítico con el que es posible integrar lo que el resto de las disciplinas ofrecen, bajo la forma de una cosmovisión omnicomprendensiva.

Las funciones que la Filosofía II deberá cumplir en este segundo y último curso del Bachillerato serán las siguientes:

- Informativa, proporcionando la información necesaria para localizar, en el conjunto de circunstancias e intereses de cada época, las tendencias del pensamiento y los sistemas filosóficos que en ellas se han desarrollado, así como a los autores que, con sus obras, han representado a tales corrientes. Esta función no puede convertirse en una descripción lineal historiográfica, ni en una exposición sucesiva de “opiniones” de filósofos cuya genialidad personal haya podido construir la filosofía a lo largo de los tiempos. Una puesta en práctica de estas características pervertiría la finalidad para la que se ha diseñado la impartición de la materia, e impediría conseguir sus objetivos y los de la etapa. La visión general de cada época y la claridad conceptual mediante un esquema comprensible y razonado deben ser los referentes que guíen la exposición de los contenidos informativos.
- Integradora, que, en clara dependencia de la función informativa, permite conectar las distintas ciencias, tanto naturales como sociales, en un esquema cultural general en el que no existen desarrollos aislados ni compartimentos estancos de conocimiento. El moderno paradigma de verdad encarnado por la ciencia se descubre así como parte de un proceso mucho más amplio en el que conviven creencias, métodos y modelos sustentados en las artes, las técnicas o las llamadas disciplinas humanísticas. La actitud relativizadora resultante favorece el abandono de la visión unidimensional que pone su fe ciega en un único modelo de racionalidad, perdiendo la riqueza del enfoque múltiple.
- Reconstructiva, consecuencia del trabajo anterior y necesariamente ligada a este, pues forma parte de él, permite valorar adecuadamente la importancia de los cuestionamientos y objetos de interés de los sistemas filosóficos. Las preguntas que la Filosofía ha formulado, y las respuestas que ha ofrecido se convierten en



claves de comprensión del presente, facilitando la explicación de la realidad, a la vez que desarrollando una actitud personal madura. Con ella los alumnos y alumnas aprenden a abrirse a los demás, a salir de sus propios hábitos mentales personales, situándose en la posición de otras personas muy distintas que vivieron circunstancias diferentes y afrontaron su existencia con otros patrones intelectuales. Esta capacidad de cambiar de perspectiva es esencial para el reconocimiento del otro y para la relación interactiva que mantenemos con él.

- Formadora, función y finalidad última de la Filosofía, va más allá del detalle en un campo concreto del conocimiento, filosófico en este caso, para buscar, mediante el desarrollo de las funciones anteriores, ayuda para contribuir a la formación integral del alumnado. Para ello son idóneas la interdisciplinariedad y la pluralidad de intereses de la Filosofía, que en la presente oportunidad se desenvuelve en una indagación cuyo hilo conductor son los propios problemas del hombre en el mundo, vistos desde cada situación sociohistórica, y dotados también de su propia razón interna. Por eso se vuelve necesario ahondar en el conocimiento del legado teórico de los filósofos de cada periodo, sin caer en la exposición exhaustiva, ni en la erudición hermenéutica. La relación dialógica y dialéctica de las ideas debe permitir el hallazgo del sentido con el que comprender la realidad externa e interna del sujeto, y por tal razón ha de descartarse igualmente cualquier intento de convertir la materia en una historia general de nuestra cultura.

La dimensión histórica de la Filosofía II determina la organización de sus contenidos; no obstante, se ha de huir de pretensiones de exhaustividad historiográfica, o del imposible empeño de mostrarlo todo, porque todo pudiera parecer importante. Deben evitarse riesgos tales como la superficialidad, o la foto fija, consecuencias de una historia presentada como yuxtaposición de pensadores y obras o la sacralización de determinados textos.

Conviene, por consiguiente, dotarse de criterios que nos permitan seleccionar los contenidos que han de impartirse de forma sistemática y coherente con los dados en el curso anterior. Una primera razón sería obviamente de carácter epistemológico: la profundización conceptual en los problemas planteados en el primer curso de Bachillerato. Es por lo que los problemas relacionados con el ser humano, la realidad y su conocimiento, y la sociedad y la acción serán el trasfondo obligado desde el cual se organizará el contenido. A esto se deben añadir los problemas más relevantes de nuestro tiempo, como segundo criterio que ha de considerarse en la selección de autores y obras, a fin de incidir en la formación general de todo el alumnado que cursa Bachillerato, independientemente de la modalidad. Es lo que podíamos denominar un ejercicio de proyección contemporánea de la Historia de la Filosofía, ejercicio por otra parte siempre abierto y plural, dada su naturaleza. Por tal motivo, los autores seleccionados serán aquellos cuya obra no tenga un valor meramente historiográfico, y no se agote en la época en que fue escrita, sino que aporte claves y elementos de comprensión para los problemas del presente y para las acciones de futuro.

A continuación se presentan los bloques de contenido con una breve explicación, en la que a título de sugerencia se formulan distintos problemas y su engarce con el periodo histórico, y algunas orientaciones de carácter procedimental y actitudinal, de tal forma que sean los propios problemas los que pudieran determinar la selección del contenido.

En el bloque primero, “La Filosofía Antigua”, deben tratarse el origen de la filosofía en Grecia y la democracia ateniense, el tránsito del mito al logos, las primeras



aportaciones de los pensadores griegos, la significación de los filósofos pluralistas, Sócrates y los sofistas, los grandes sistemas filosóficos de Platón y Aristóteles, y los proyectos éticos de la filosofía helenística y romana: cinismo, epicureísmo, estoicismo y escepticismo. Podemos, en consecuencia, profundizar en las características del saber filosófico en particular y del conocimiento en general, en las distintas imágenes de la realidad, en los problemas sociales y políticos, en el ideal de vida feliz, etc.

En el bloque segundo, “La Filosofía Medieval y Renacentista”, en la Filosofía Medieval se deben tratar los problemas que se suscitan en torno a la necesidad de poner de acuerdo la fe, representada por las religiones monoteístas, y la razón, representada, sobre todo, por las filosofías de Platón y Aristóteles. El platonismo cristiano tiene su expresión más completa en el pensamiento de San Agustín de Hipona, en tanto que la síntesis entre cristianismo y filosofía aristotélica quedó modelada en el de Santo Tomás de Aquino. A partir del siglo XIV se inicia la crisis de la Escolástica medieval que es consecuencia, por un lado, de la filosofía de Guillermo de Ockham y, por otro, de los desarrollos científicos del siglo XIV (Oresme, Buridan, Sajonia). Aquí podemos retomar problemas tales como la persona y la trascendencia, fe-razón, la libertad, etc. En la Filosofía Renacentista deben estudiarse nuevos temas filosóficos como el renacimiento del humanismo griego y la nueva concepción de la ciencia. Aparece entonces un nuevo concepto de naturaleza, de hombre y de política. En este último caso adquiere un relieve especial la figura y la obra de Nicolás Maquiavelo. El ser humano, el método de la ciencia, las utopías sociales, el realismo político, el poder, y el estado, etc., son algunos de los referentes problemáticos que habrán de tenerse en cuenta.

En el tercer bloque, “La Filosofía Moderna”, el eje fundamental es el nuevo concepto de racionalidad que surge en los siglos XVI y XVII y se caracteriza por la secularización del pensamiento, el nacimiento de la ciencia moderna (Copérnico, Kepler y Galileo), la búsqueda de una nueva antropología basada en el sujeto consciente y una nueva forma de organizar el gobierno basada en la democracia. En este contexto se deben considerar las grandes corrientes constituidas por el racionalismo y el empirismo, entre cuyos representantes se debe tratar a Descartes, a Espinosa, a Locke y a Hume. A lo largo del siglo XVIII, o Siglo de las Luces, surgen diferentes formas de interpretar la Ilustración. En el campo de la filosofía política y de la educación adquiere especial relevancia la fundamentación que realiza Rousseau de la democracia y de la pedagogía. Por otro lado, aparece un nuevo racionalismo crítico con Kant, que realizará una síntesis acabada y completa de los supuestos gnoseológicos y éticos de las corrientes racionalista y empirista. El problema del conocimiento, el método científico, las revoluciones científicas, la fundamentación de la democracia, el contractualismo, los derechos individuales, la libertad, guerra y paz, etc., son, entre otros, los problemas de referencia.

En el bloque cuarto, “La Filosofía Contemporánea”, entre las corrientes filosóficas del siglo XIX se puede estudiar el liberalismo utilitarista de J. S. Mill, el socialismo de Karl Marx y el vitalismo de Nietzsche, que suponen una culminación de los problemas de la filosofía y, a la vez, constituyen un antecedente del pensamiento actual. Mientras que el liberalismo utilitarista propone una concepción individualista que legitima el sistema económico en el que aún estamos inmersos, el marxismo se centra sobre todo en el análisis de las contradicciones del sistema económico y político propios del capitalismo industrial. Desde otra perspectiva, el vitalismo de Nietzsche se ocupa del ocaso de la cultura occidental dominada por los valores racionalistas de los griegos y los valores morales del cristianismo. En la aparente dispersión de las corrientes filosóficas del siglo XX, es conveniente fijarse también en la corriente vitalista, representada en



este caso por el filósofo español Ortega y Gasset, en la corriente existencialista, preocupada por la existencia y la esencia del ser humano, tanto en el plano ontológico como en el axiológico, representada por Heidegger, y en la corriente analítica, que trata del análisis del lenguaje en todas sus formas naturales y artificiales, representada por Wittgenstein. El ser humano, el malestar de la cultura, la profundización en la democracia, los derechos humanos, el capitalismo, las revoluciones sociales, la globalización, las cosmovisiones científicas, la verdad, etc., son algunos de los tópicos que nos permiten establecer relaciones de continuidad y coherencia en la selección del contenido.

El bloque quinto se dedica a los procedimientos, que han de potenciarse en la enseñanza de la Historia de la Filosofía. Un conjunto de sugerencias para el desarrollo de actividades y tareas con el fin de que el alumnado comprenda críticamente las propuestas filosóficas, argumentando racionalmente su propia posición en diálogo permanente con el presente. Con ellos se facilitará el desarrollo de las dimensiones afectivas, expresivas y cognoscitivas. Así, debe hacerse hincapié en la conceptualización, entendida como aprender a explicar y definir términos y expresiones; en la captación de las ideas principales de un discurso o texto, y en la capacidad de extrapolar una idea en el tiempo.

No hay que olvidar que la Filosofía se muestra en sus textos originales, cuya lectura, comentario e interpretación resultan indispensables. Es preciso ayudar al alumnado para que supere la aparente dificultad de los textos y las teorías; un camino puede ser descubrir las bases existenciales y la intencionalidad práctica que subyace a cada propuesta filosófica. El comentario de textos filosóficos identificando los problemas o tesis que plantean, las soluciones que proponen así como la argumentación en que apoyan esas posiciones, constituyen una actividad procedimental muy educativa. A tal efecto, la metodología y la didáctica de la Historia de la Filosofía han de estimular la comprensión lectora, ya que los contenidos filosóficos tienen especial dificultad en su terminología y expresión, facilitando una mayor comprensión de otras materias tanto en el Bachillerato como en estudios posteriores. Sobre la base, pues, de una contextualización esquemática puede abordarse el análisis de los problemas tratados en el curso anterior, explicados en el contexto de las corrientes y autores más importantes, a través de una no muy extensa antología de textos filosóficos relevantes.

En el bloque sexto dedicado a las “actitudes”, se relacionan aquellas que en directa relación con los procedimientos se pretende conseguir del alumnado, y que tienen como finalidad última potenciar la valoración de la racionalidad como medio de afrontar los problemas humanos y la coherencia de los distintos sistemas filosóficos, respetar la pluralidad de las soluciones aportadas por ellos, y valorar los intentos de la filosofía por construir una sociedad más justa en la que los seres humanos puedan convivir en paz.

La Filosofía II es una materia común a todas las modalidades de Bachillerato, tanto más necesaria para las de carácter científico y tecnológico, puesto que no se concibe la Historia de la Filosofía como una melancólica mirada al pasado sino como una oportunidad para descubrir, en las teorías de nuestro acervo histórico, las claves de nuestra contemporaneidad. De esta manera, el alumnado de cualquier modalidad se sorprenderá con el hallazgo de situaciones y sugerencias de una vigencia sorprendente, lo cual permite valorar la riqueza de la cultura como fuente inagotable de recursos. Así pues, la presente materia constituye una base de formación humanística imprescindible, independientemente de la elección académica futura del alumnado.



Con respecto a las nuevas tecnología de la información y de la comunicación, debemos presuponer que el alumnado de la “era de la información” de segundo de Bachillerato estará alfabetizado informáticamente hablando, y posiblemente tendrá acceso individual a Internet. En consecuencia, el principal trabajo que debe desarrollarse en la clase de Filosofía es el de dotar a ese alumnado de criterios de búsqueda, selección y organización de la información, distinguiendo la relevante de la irrelevante, tratando de identificar los valores, intereses y estructura argumentativa que subyacen a todo discurso.

La transversalidad en segundo de Bachillerato y en Historia de la Filosofía debe suponer una profundización de carácter interdisciplinario en los grandes problemas del tiempo presente (el uso de la tecnología, el modelo de desarrollo, la guerra, la violencia de género, el racismo y la xenofobia, la convivencia, etc.), que constituyen temas interdisciplinarios, y en consecuencia, transversales, que deberán ser tratados sincrónicamente en Filosofía I y rastreados diacrónicamente en Filosofía II. Habrán de ser, pues, los Departamentos didácticos los que establezcan los tópicos de carácter transversal que deberán abordarse.

Por último, y con respecto a la evaluación, se ha de decir que los criterios de evaluación marcan el alcance y desarrollo de los objetivos, y su relación con los distintos tipos de contenido. En su explicación se dan pautas para la elaboración de actividades, su alcance, y su secuencia, orientadas estas al progreso del alumnado en el desarrollo de sus competencias procedimentales y su medición.

Objetivos

1. Conocer y comprender los grandes períodos en que se divide la Historia de la Filosofía occidental, así como su relación con otras formas de expresión cultural.
2. Reconocer y comprender los problemas filosóficos analizados en el curso anterior, en tanto que cuestiones surgidas a lo largo de la Historia.
3. Comprender las distintas soluciones que se han propuesto a estos problemas filosóficos, situándolas en su contexto histórico y cultural, a fin de poder entender su vinculación con otras manifestaciones teóricas y prácticas de la circunstancia que las ha originado.
4. Consolidar la actitud crítica ante opiniones contrapuestas, sometiéndolas a una reflexión racional, y analizar los preconceptos, prejuicios y posiciones ideológicas que puedan existir como condicionantes.
5. Conocer y valorar el esfuerzo de la razón humana en su intento incesante por plantear y resolver las grandes cuestiones filosóficas.
6. Comprender la Historia de la Filosofía como un avance espiral, que ha retomado los problemas con un creciente nivel de radicalidad metodológica.
7. Valorar la capacidad de la reflexión filosófica a lo largo de la Historia para acercarse, de modo progresivo, a los problemas éticos, sociales y humanísticos.
8. Aprender a leer de modo comprensivo y crítico textos filosóficos de autores diversos y opuestos, compararlos entre sí y descubrir la importancia del diálogo racional como medio de aproximación a la verdad.
9. Valorar el debate de posiciones contrapuestas como medio de practicar el respeto a los demás y la tolerancia como cualquier forma de discriminación.



10. Aprender a exponer correctamente, de modo oral y escrito, el pensamiento filosófico de los autores estudiados, así como a elaborar los propios puntos de vista de modo coherente.

Contenidos

I. La Filosofía Antigua.

1. El origen de la Filosofía en Grecia.
 - 1.1. Contexto histórico: la democracia ateniense.
 - 1.2. Del mito al logos.
 - 1.3. Los primeros pensadores griegos.
 - 1.4. El giro antropológico: Sócrates y los sofistas.
2. Platón.
 - 2.1. Teoría del conocimiento: la razón y los sentidos.
 - 2.2. Teoría de los dos mundos.
 - 2.3. Teoría del hombre: el alma y su inmortalidad.
 - 2.4. Teoría ética y política: las virtudes y la república ideal.
3. Aristóteles.
 - 3.1. Teoría del conocimiento: la ciencia.
 - 3.2. Teoría de la realidad: el ser.
 - 3.3. Teoría del hombre: el alma y el cuerpo.
 - 3.4. Teoría ética y política: la felicidad y la justicia.
4. La filosofía en la época helenístico-romana.
 - 4.1. El cinismo.
 - 4.2. El epicureísmo.
 - 4.3. El estoicismo: Séneca.
 - 4.4. El escepticismo.

II. La Filosofía Medieval y Renacentista.

1. El cristianismo y la filosofía: San Agustín de Hipona.
 - 1.1. El problema de las relaciones entre la fe y la razón.
 - 1.2. La naturaleza humana y la teoría moral.
 - 1.3. La teoría política: las dos ciudades.
2. La escolástica: Santo Tomás de Aquino.
 - 2.1. Colaboración de la fe con la razón.
 - 2.2. La naturaleza humana.
 - 2.3. Teoría ética y política: ley natural y ley positiva.
3. La crisis de la escolástica: Guillermo de Ockham.
 - 3.1. El desarrollo científico del siglo XIV.
 - 3.2. El conocimiento: el problema de los universales.
 - 3.3. Teoría ética: el voluntarismo.
 - 3.4. Teoría política: conflicto Iglesia-Estado.
4. La filosofía del Renacimiento: Maquiavelo.
 - 4.1. El renacimiento del humanismo griego.
 - 4.2. Nueva concepción de la ciencia.
 - 4.3. Nueva concepción de la política según Maquiavelo.

III. La Filosofía Moderna.

1. El racionalismo: Descartes.



- 1.1. Teoría del conocimiento: el método cartesiano.
- 1.2. Teoría de la realidad: las tres sustancias.
- 1.3. El problema de la libertad.
2. El racionalismo: Espinosa.
 - 2.1. Teoría de la realidad: Dios o la naturaleza.
 - 2.2. La naturaleza humana y las pasiones.
 - 2.3. Teoría ética y política.
3. El empirismo: Locke.
 - 3.1. Los límites del conocimiento humano.
 - 3.2. Ley moral y derechos fundamentales.
 - 3.3. Sociedad civil y contrato social.
4. El empirismo: Hume.
 - 4.1. Teoría del conocimiento.
 - 4.2. La naturaleza humana: costumbres y creencias.
 - 4.3. Teoría ética y política: el emotivismo moral y el utilitarismo político.
5. La Ilustración: Rousseau.
 - 5.1. La “razón ilustrada”.
 - 5.2. Desigualdad social y democracia.
 - 5.3. Pensamiento educativo.
6. Kant.
 - 6.1. Teoría del conocimiento: posibilidad y límites.
 - 6.2. Teoría ética: libertad y autonomía moral.
 - 6.3. Teoría jurídico-política.

IV. Filosofía Contemporánea.

1. El utilitarismo: J. S. Mill.
 - 1.1. La génesis del utilitarismo.
 - 1.2. La ética utilitarista.
 - 1.3. Teoría política: democracia y derechos humanos.
2. El socialismo: Marx.
 - 2.1. La izquierda hegeliana y el socialismo utópico.
 - 2.2. Crítica del capitalismo: el materialismo histórico.
 - 2.3. Reformulación del marxismo en la Escuela de Frankfurt.
3. El vitalismo: Nietzsche.
 - 3.1. Las filosofías de la vida.
 - 3.2. Crítica a la cultura occidental.
 - 3.3. Nueva teoría de la realidad y del hombre.
4. El raciovitalismo: Ortega y Gasset.
 - 4.1. Crítica al realismo y al idealismo.
 - 4.2. La vida como realidad radical.
 - 4.3. El concepto de “razón vital”.
5. La filosofía existencial: Heidegger.
 - 5.1. La existencia como libertad.
 - 5.2. Heidegger y el problema de la metafísica.
 - 5.3. La técnica y el mundo moderno.
6. La filosofía analítica: Wittgenstein.
 - 6.1. El positivismo lógico.
 - 6.2. La nueva filosofía analítica.



V. Procedimientos.

1. Utilización de técnicas de observación, descripción y tematización conceptual, especialmente ligadas a la experiencia del alumnado.
2. Realización de encuestas, cuestionarios o instrumentos análogos para criticar el conocimiento de sentido común, o conocimiento mundano del alumnado en relación directa con los problemas planteados en el aula.
3. Comentario de textos donde se trabajen la lectura comprensiva, la detección de las ideas más importantes, la situación histórica de la obra y el autor, el análisis de los términos principales, la detección del problema fundamental del texto, el análisis del método, la estructura argumentativa y el análisis crítico.
4. Realización de comparaciones, lo que presupone que el alumnado domina las técnicas de observación, descripción y tematización conceptual.
5. Elaboración de clasificaciones y mapas conceptuales sobre los distintos sistemas filosóficos.
6. Análisis de supuestos, presuposiciones, elaboración de hipótesis, valoración y crítica de hipótesis, deducción de consecuencias y reflexión sobre estas.
7. Búsqueda de información: uso de la biblioteca con especial insistencia en su funcionamiento, catalogación y ordenación de la información; acceso a Internet y búsqueda de “sitios” con recursos relevantes.
8. Elaboración de proyectos de trabajo cooperativo poniendo especial atención a la fase de diseño, fijación de objetivos, metodología, fuentes de información, temporalización, reparto de tareas y evaluación.
9. Preparación y realización de debates destinados a la confrontación de posturas sobre los distintos problemas tras un trabajo riguroso con estos.

VI. Actitudes.

1. Aprecio por el trabajo tenaz y riguroso como condición sine qua non para informarse, primero, de los problemas planteados por la Historia de la Filosofía, y debatirlos, después.
2. Valoración del conocimiento de la Historia de la Filosofía no como estudio del pasado en cuanto tal sino como ayuda para plantear y solucionar los problemas del presente.
3. Interés del alumnado por investigar los fundamentos de sus propios valores, principios y representaciones mentales.
4. Toma de conciencia de la importancia de la formación de criterios de discriminación basados en la reflexión y en el análisis de las opiniones propias y ajenas.
5. Valoración de los procedimientos del pensamiento racional y la denuncia de la Filosofía, para la consecución de una sociedad más solidaria, justa y respetuosa con el planeta y sus pobladores.
6. Ponderación de la autonomía personal y la búsqueda de soluciones a problemas y conflictos, a través del análisis, el diálogo y el debate.
7. Interés del alumnado por el análisis de su propia cultura, buscando los fundamentos de esta y los valores que la articulan, con una especial sensibilidad hacia los prejuicios etnocéntricos.
8. Aprecio del alumnado por los contenidos de la Historia de la Filosofía en su formación como personas.



Criterios de evaluación

1. Conocer y manejar correctamente el vocabulario filosófico básico, adquirido a lo largo del ciclo completo de formación filosófica.

Con este criterio se pretende medir el grado de progreso del alumnado en la observación, descripción y tematización conceptual, así como en la sustitución progresiva de los conceptos de conocimiento mundano por el uso y manejo del vocabulario filosófico, constituyendo un indicador excelente para la evaluación inicial.

2. Relacionar los problemas filosóficos con las principales condiciones socioculturales en las que aparecen y a las que han pretendido dar respuesta.

Este criterio nos permite medir el grado de avance del alumnado en la contextualización conceptual, lo que presupone que observa, describe, tematiza y relaciona conceptualmente de modo correcto las distintas dimensiones de un problema dado.

3. Situar correctamente a los principales filósofos estudiados en su contexto histórico-filosófico.

Este criterio pretende comprobar si el alumnado sitúa a los autores estudiados y sus obras dentro de las distintas corrientes, escuelas y sistemas, y contexto histórico, sabiendo definir y explicar aquellas características comunes a un periodo histórico, sistema, escuela o corriente de pensamiento.

4. Exponer, de modo claro y ordenado, las grandes líneas problemáticas y sistemáticas de los filósofos que se han estudiado de modo analítico.

Con este criterio se persigue medir si el alumnado expone y explica de manera ordenada los distintos sistemas filosóficos, sabiendo esquematizar, resumir, clasificar y ordenar las principales categorías de estos.

5. Analizar y comentar, con rigor metodológico, textos filosóficos de las obras analizadas en el curso.

Se pretende verificar la competencia del alumnado para leer comprensivamente el texto propuesto, la detección de las ideas más importantes, situar históricamente la obra y el autor, analizar los términos principales, detectar el problema fundamental del texto, analizar el método y la estructura argumentativa, y analizar críticamente lo expuesto tratando de emitir opinión propia fundada.

6. Comparar y relacionar textos filosóficos de distintas épocas y autores, a fin de establecer entre ellos semejanzas y diferencias de planteamiento.

El desarrollo de este criterio implica que el alumnado conoce los grandes periodos de la historia, sitúa correctamente a los filósofos estudiados, así como las grandes líneas de su pensamiento y posee un cierto dominio de la técnica del comentario de textos. Su aplicación, en consecuencia, debe situarse hacia el final del ciclo.



7. Mostrar la implicación de los sistemas filosóficos en el desarrollo histórico de las ideas y de los cambios sociales.

Este criterio nos informa del conocimiento que posee el alumnado acerca del esfuerzo de la humanidad en su intento incesante por racionalizar y explicar los grandes problemas y la implicación de los distintos sistemas filosóficos en sus soluciones, así como el grado de empatía del alumnado con las actitudes críticas y las personas independientes.

8. Exponer, oralmente y por escrito de modo crítico, el pensamiento de un filósofo o el contenido de una de las obras analizadas.

Este criterio permite evaluar, por una parte, el trabajo de ampliación de lo tratado en el aula, y, por el otro, el grado de dominio de las técnicas de búsquedas de información (biblioteca e Internet), técnicas de redacción (comentario, interpretación y valoración, análisis y relaciones conceptuales, fijación de conceptos y manejo de teorías, referencias de términos y biografías) en forma de trabajos e informes, etc.

9. Elaborar, individualmente o en equipo, un resumen de la Historia de la Filosofía, exponiendo las relaciones, semejanzas y diferencias entre los distintos sistemas estudiados.

Se pretende evaluar la capacidad para trabajar individualmente y en equipo, por lo que se han fijar con claridad las tareas individuales y las de trabajo cooperativo. La interpretación y valoración de las tareas realizadas por el alumnado es esencial para determinar el éxito de la actividad. Por su propio carácter, este tipo de tareas son propias de la evaluación final en cuanto presupone el dominio de los procedimientos y conceptos básicos de la materia.

10. Elaborar, individualmente o en equipo, tablas sincrónicas en las que cada uno de los filósofos estudiados se contextualice con otros acontecimientos históricos (políticos, artísticos, literarios, científicos, etc.).

Dada la amplitud de la tarea, esta requiere de una adecuada planificación inicial fijando con claridad las tareas que se han de desarrollar individualmente y las propias del trabajo cooperativo. Han de quedar claros los recursos disponibles y el alcance de la consulta, lo que permitirá evaluar tanto el éxito de la actividad a partir de la interpretación y valoración de las tareas realizadas, como del producto, los esquemas, mapas conceptuales, resúmenes, etc. Por su especificidad, se trata de tareas propias de la evaluación final puesto que presuponen el dominio de los procedimientos y conceptos básicos de la materia.